

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: CONOCER A CRISTO PARA VIVIR DESDE NUESTRA IDENTIDAD Y PROPÓSITO

(Basado en la celebración del 28/08/26 - Pastor Fernando Bascones)

<https://www.youtube.com/watch?v=5LGz821bszc&t=6s>

RESUMEN E IDEA CENTRAL DE PRÉDICA:

https://www.instagram.com/p/DctcuiYFENY/?utm_source=ig_web_copy_link&stkn=MzRIODBiNW FIZA==

INTRODUCCIÓN: Podemos estar muy ocupados haciendo cosas para Dios y, sin darnos cuenta, acostumbrarnos a una rutina espiritual. Congregarnos, servir, orar y participar de encuentros son cosas buenas, pero la pregunta es: ¿Estoy viviendo una relación con Cristo o simplemente una rutina? Dios quiere que conozcamos a Cristo y, al conocerlo, descubramos quiénes somos en Él.

ROMPEHIELO: ¿RELACIÓN O RUTINA?

Leer estas frases y que cada uno elija una: "Lo hago porque siempre lo hice."/"Quiero conocer más a Cristo."/"Sirvo porque me corresponde."/"Sirvo porque amo y quiero bendecir a otros."/"Necesito detenerme y escuchar al Espíritu Santo."

Compartir: ¿Cuál de estas frases representa mejor mi momento actual? ¿Por qué?

LEER: GÁLATAS 5:1 "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres." Cristo nos hizo libres, pero necesitamos aprender a vivir desde esa libertad. Nuestra identidad no depende de lo que hacemos, de nuestras circunstancias ni de la opinión de otros. Soy hijo de Dios porque Cristo me alcanzó.

LEER: Ageo 1:5 "Considerad bien vuestros caminos." A veces estamos tan ocupados con nuestros problemas, nuestra casa, nuestro trabajo o nuestras preocupaciones que podemos perder de vista el propósito. Por eso hoy necesitamos detenernos y preguntarnos: **¿Dónde está Cristo en mis decisiones? ¿Estoy viviendo desde mi identidad o desde mis heridas? ¿Estoy sirviendo desde el amor o desde la obligación? ¿Qué área de mi vida necesito revisar?**

LEER: Juan 16:13-14 El Espíritu Santo no solamente nos da información: nos guía. Él está con nosotros todos los días. La pregunta no es si Él está. **La pregunta es: ¿Estoy consciente de Su presencia y escucho Su voz?**

COMPARTIR: **¿Qué necesito dejar de hacer a mi manera para comenzar a escuchar la dirección del Espíritu Santo? ¿QUÉ PUSO DIOS EN TUS MANOS?** Jesús sabía quién era y qué había puesto el Padre en Sus manos. Y desde esa identidad sirvió.

Ahora preguntémonos: **¿Qué puso Dios en mis manos? Puede ser un don, una capacidad, una experiencia, tiempo, recursos o una persona para acompañar. ¿Qué estoy haciendo con aquello que Dios puso en mis manos?**

IMPARTIR: No se trata de hacer más. Se trata de volver a Cristo. Cuando conozco a Cristo, conozco quién soy en Él. Cuando conozco quién soy, puedo dejar de vivir desde mis heridas, mis temores y mis circunstancias. Y puedo comenzar a vivir desde mi identidad y propósito.

PASOS PRÁCTICOS: Durante esta semana, tomar unos minutos cada día y preguntarle al Espíritu Santo: **"¿Qué querés mostrarme?" "¿Qué necesito revisar?" "¿Qué querés que haga?" Y realizar una acción concreta.** Puede ser servir, perdonar, llamar a alguien, acompañar, orar o anunciar las buenas nuevas.

DECLARACIÓN: Hoy vuelvo a Cristo. Decido no vivir desde la rutina, sino desde una relación viva con Él. Recuerdo quién soy: soy hijo de Dios. No voy a permitir que mis circunstancias, mis heridas o mis errores definan mi identidad. Le doy lugar al Espíritu Santo para que me guíe y transforme mi manera de pensar. Voy a vivir desde mi identidad, voy a servir con amor y voy a poner en las manos de Dios aquello que Él puso en las mías. Cristo es mi fuente, mi identidad y mi propósito. Hoy decido vivir como hijo. Amén.

NUESTRO DAR: UNA VISIÓN QUE SE MUEVE. Filipenses 4:15-17

Pablo reconoce a la iglesia de Filipos porque ellos habían participado en su misión dando para que el evangelio avanzara. Ellos quizás no estaban viajando con Pablo, pero su generosidad los hacía partícipes de lo que Dios estaba haciendo a través de él. Esto también nos pasa como iglesia. Quizás no todos predicamos en otra ciudad o nación, pero podemos hacer que el evangelio llegue más lejos. Cuando damos, nuestra participación también se mueve. Y así, la visión sigue avanzando.

MINISTROS, HAY UN LUGAR DONDE TAMBIÉN SU ENCUENTRO PUEDE SERVIR:

*Como visión, como Encuentros de Amistad, creemos que **todos tenemos el llamado, propósito y el privilegio de servir a Dios llevando Su mensaje a las personas a través de los Encuentros.***

*Por eso, queremos aprovechar este momento para animarlos a mirar también hacia adelante: quizás hay personas dentro de tu Encuentro que, en algún momento, se han visto **ministrando a una determinada generación**: niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, hombres, mujeres o tercera edad.*

*Si alguien manifiesta ese deseo, como ministro podés ayudarlo a dar un primer paso: **facilitarle la información para que pueda conocer y visitar un Encuentro de esa edad**, no para cambiarse de Encuentro ni para dejar el lugar donde actualmente participa, sino para que pueda acercarse, observar, servir y descubrir si ese es un espacio donde el Padre lo está llamando a ministrar.*

**No se trata de pertenecer a dos Encuentros.
No se trata de abandonar el Encuentro actual.**

*Se trata de reconocer que **el lugar donde participamos y el lugar donde somos llamados a servir pueden ser diferentes.***

*Y también puede suceder que el lugar donde hoy participás sea justamente **el mismo lugar donde el Padre te llamó a servir.***

*Como ministros, tenemos la oportunidad de facilitar ese proceso, abrir puertas y ayudar a que cada persona pueda descubrir **dónde quiere llevar el mensaje de Dios, a quiénes quiere acompañar y dónde puede poner al servicio de otros lo que el Padre puso en ella.***

**Hay un lugar para participar.
Hay un lugar para servir.
Y quizás sea momento de ayudar a otros a descubrir el suyo.**

ENCUENTRO DE EVANGELISMO

TEMA: ¿CUÁL ES NUESTRA CREENCIA ACERCA DE REUNIRNOS?

(Basado en la celebración del 04/09/26 - Apostol Martin Angulo)

<https://www.youtube.com/watch?v=msECXfeeVXk>

RESUMEN E IDEA CENTRAL DE PRÉDICA:

https://www.instagram.com/p/Dc_T2_uFBE9/?utm_source=ig_web_copy_link&stkn=MzRIODBiNWFIZA==

INTRODUCCIÓN: Muchas veces pensamos que reunirnos es simplemente asistir, escuchar, cantar y regresar a casa. Pero la Palabra nos muestra algo más profundo: no somos solamente personas que se reúnen; somos miembros de un mismo cuerpo: el cuerpo de Cristo. La manera en que creemos acerca de nuestras reuniones determina cómo participamos en ellas. Cuando el cuerpo reconoce que es cuerpo, comienza a funcionar de una manera diferente.

ROMPEHIELO: "¿ESPECTADOR O PARTE DEL CUERPO?" Respondemos ESPECTADOR o PARTE DEL CUERPO:

- "Vengo solamente a recibir."
- "También puedo ser una respuesta para alguien."
- "Lo que le pasa al otro no es mi problema."
- "Somos miembros los unos de los otros."
- "El ministro tiene que hacer todo."
- "Dios también puede usarme para bendecir y edificar."

COMPARTIMOS: ¿Qué frase representa más nuestra manera de vivir las celebraciones, encuentros? ¿Por qué?

LEER: Efesios 4:1-13 | Romanos 12:5 *"Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros."* Efesios nos recuerda que hay un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor y una sola fe. Cristo dio dones a cada miembro para que el cuerpo pueda funcionar y edificarse. No estamos intentando convertirnos en el cuerpo de Cristo. Ya somos el cuerpo de Cristo.

REFLEXIONEMOS: Existe una diferencia entre asistir a una reunión y ser consciente de que soy parte del cuerpo. Cuando entiendo que soy parte del cuerpo:

- No solamente pregunto: "¿Qué voy a recibir?"
- También pregunto: "¿Qué puedo aportar?"
- No solamente necesito ser fortalecido.
- También puedo fortalecer a otro.
- No solamente necesito que oren por mí.
- También puedo ser parte de la respuesta para alguien.

LEAMOS: Romanos 12:15 *"Gócense con los que se gozan; lloren con los que lloran."* El cuerpo responde al cuerpo. Una palabra, una oración, una escucha, una sonrisa, una ayuda o un acto de generosidad pueden convertirse en instrumentos de Dios para fortalecer a otro.

COMPARTIR: ¿Qué persona ha sido parte de nuestro crecimiento o restauración? ¿Qué don o recurso reconocemos que Dios puso en vos para bendecir a otros? ¿Cómo cambiaríamos nuestra manera de reunirnos si fuéramos consciente de que el cuerpo también necesita de nosotros?

IMPARTICIÓN: No somos espectadores. Somos parte del cuerpo. Cristo es la fuente, pero Él puede usar a cada miembro para edificar, fortalecer y acompañar a otros. No solamente necesitamos al cuerpo. El cuerpo también necesita de nosotros.

APLICACIÓN: Esta semana preguntar al Espíritu Santo: “¿A quién podemos fortalecer, acompañar, escuchar o servir?” Elegir una persona y hacer algo concreto. Vivir nuestra próxima reunión no solamente pensando en lo que vamos a recibir, sino también en qué podemos aportar.

DECLARACIÓN: *Hoy reconocemos que somos parte del cuerpo de Cristo. No somos solo espectadores. Tenemos un llamado, tenemos un don y tenemos algo para aportar. Decidimos vivir desde una mentalidad de cuerpo, entendiendo que somos miembros los unos de los otros. Que nuestras palabras, nuestros dones, nuestro dar, nuestra generosidad y amor son instrumentos para bendecir y edificar a otros. Amén.*

NUESTRO DAR: 2 Corintios 9:6 “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”

Cuando un agricultor tiene una semilla en su mano, tiene dos opciones: guardarla o sembrarla. Guardada sigue siendo una semilla. Pero sembrada puede convertirse en una cosecha.

Con nuestro dar sucede algo parecido. Lo que ponemos en las manos de Dios puede convertirse en parte de algo mucho más grande. Hoy no solamente damos para cubrir una necesidad. Damos para seguir sembrando Reino.

ABRIR NUESTRO HOGAR TAMBIÉN ES COOPERAR CON EL CRECIMIENTO DE OTROS

Como familia, **cooperar con el crecimiento de cada uno de sus miembros es algo maravilloso.** Y muchas veces eso puede verse de una manera muy sencilla: **abrir las puertas de nuestro hogar para que otros puedan reunirse, compartir, ser edificados y crecer juntos.**

Por eso, si hay personas dentro de tu Encuentro que sienten el deseo de **abrir su hogar para recibir un Encuentro de otra edad**, animémoslas a dar ese paso.

Puede ser un hogar dispuesto a recibir **niños, preadolescentes, adolescentes, jóvenes, hombres, mujeres o adultos mayores.**

Para hacerlo posible, se necesita algo muy concreto: un hogar disponible y el compromiso de **apartar un día y horario determinado para brindar ese espacio semanalmente, con fidelidad y constancia.**

No hace falta tener un lugar perfecto ni esperar a tener todo resuelto. Muchas veces, servir comienza simplemente diciendo: “**Mi casa está disponible y quiero ser parte del crecimiento de otros**”.

Como ministro, si sabés de alguien que tiene este deseo, **acercarle la información, acompañarlo y ayudarlo a dar el primer paso para conectarse con el Encuentro de la edad que desea recibir en su hogar.**

Porque no se trata solamente de abrir una puerta física.

Se trata de poner **nuestro hogar, nuestro tiempo y nuestra disponibilidad al servicio del crecimiento de otros.**

Quizás una casa que hoy simplemente abre sus puertas, mañana **se convierta en un lugar donde una generación entera pueda ser acompañada, edificada y acercada a Dios.**

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: ¿QUÉ COMIENZA A APARECER DONDE ESTOY?

(Basado en la celebración del 18/09/26 - Apostol Martin Angulo)

<https://www.youtube.com/watch?v=wKoqkEp4UUk&t=1722s>

RESUMEN E IDEA CENTRAL DE PRÉDICA:

https://www.instagram.com/p/DdjsxO-Fix4/?utm_source=ig_web_copy_link&stkn=MzRIODBiNWFIZA==

INTRODUCCIÓN: Jesús no solo vino a enseñarnos una doctrina acerca del Reino. Vino a manifestar una nueva realidad. Y cuando esa realidad comienza a vivir en nosotros, también comienza a hacerse visible en nuestras relaciones, familias, encuentros, trabajos y comunidad. ***"Mi identidad no se prueba por ninguna credencial, se revela por el tipo de mundo que comienza a aparecer donde estamos nosotros."***

PARA ROMPER EL HIELO: ¿QUÉ PASA CUANDO LLEGÁS?

Comenzar con preguntas muy cotidianas:

- Cuando llegás a tu casa después de un día difícil, ¿qué ambiente suele aparecer?
- Cuando entrás a un grupo de WhatsApp, ¿qué suele pasar con tus comentarios?
- Cuando alguien tiene un problema, ¿sos de los que ayudan a calmar o de los que agregan combustible?
- Cuando alguien te cuenta algo que le duele, ¿esa persona suele sentirse más liviana después de hablar con vos?
- ¿Qué pasa en un ambiente cuando vos llegás?
- ¿Qué cambia cuando estás presente?
- ¿Las personas que te rodean encuentran en vos paz, esperanza, aceptación y ánimo?
- Si alguien observara solamente tu manera de relacionarte con los demás, ¿qué podría descubrir acerca de Cristo?

Pregunta clave: ¿Qué clase de "mundo" comienza a aparecer donde estoy yo? No hablamos de tener una personalidad perfecta. Hablamos de preguntarnos: ¿Qué estoy manifestando?

Jesús hacía visible una nueva realidad.

LEAMOS: Lucas 4:18 *«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.»*

Jesús no solamente hablaba del Reino. El Reino comenzaba a hacerse visible donde Él estaba.

Mateo 11:5 *«Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.»*

Cuando Juan preguntó quién era Jesús, Él mostró lo que estaba sucediendo: los ciegos veían, los cojos caminaban, los pobres recibían buenas noticias.

COMPARTAMOS: ¿Qué comienza a suceder alrededor nuestro cuando vivimos conscientes de quiénes somos en Cristo?

El reino de Dios se ve en lo cotidiano, y debemos darle lugar a través de nuestra vida. No siempre tiene que suceder algo extraordinario. Puede verse cuando: alguien encuentra ánimo porque lo escuchaste; una relación comienza a restaurarse; alguien se siente valorado; perdonás; servís sin esperar nada; llevás paz a una situación.

LEAMOS: 2 Corintios 2:15 *«Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.»*

Somos llamados a manifestar algo de Cristo donde estamos.

COMPARTAMOS: ¿Qué está recibiendo de Cristo la gente que está cerca mío a través de mi manera de vivir?

Somos parte del mismo cuerpo.

LEAMOS: 1 Corintios 12:12 *«Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.»*

No vivimos el Reino individualmente. **Somos un cuerpo.** Por eso, lo que yo hago también afecta a quienes tengo cerca.

Mirando a la persona que tenés al lado, preguntale: ¿Qué puedo aportar yo a tu vida para que esta semana puedas experimentar más de Cristo?

Y después decile: **“Algo de Cristo que veo en vos y que edifica al cuerpo es...”**

APLICACIÓN PRÁCTICA: Durante los próximos 7 días, cada día elegí una persona y preguntate: **¿Qué puede experimentar de Cristo a través de mí hoy?** Y hacé algo concreto: Animá. Escuchá. Serví. Perdoná. Afirmá. Ayudá. Reconciliá. Pon manos o suelta palabras de sanidad a quien te exprese un malestar físico o patología.

IMPARTICIÓN: Mateo 11:5

¿Qué está comenzando a suceder donde vos estás? Porque quizás alguien esta semana no necesite escuchar una gran predicación. **Quizás necesite encontrarse con Cristo a través de vos.**

NUESTRO DAR: EL ACEITE NO SE DETUVO 2 Reyes 4:1-7

La viuda tenía una pequeña vasija de aceite. Eliseo le dijo que consiguiera vasijas vacías y comenzara a echar. Y algo interesante ocurrió: el aceite siguió fluyendo mientras hubo vasijas.

Muchas veces pensamos que dar es simplemente sacar algo de nuestras manos. Pero también podemos verlo de otra manera: dar permite que algo siga fluyendo. Nuestra iglesia tiene una visión: alcanzar personas, formar discípulos, levantar líderes y extender el Reino. Y para que esa visión siga fluyendo, todos podemos participar. *No detengamos el fluir. ¿E qué benq ue nuestro dar está haciendo que la visión funcione?*

ENCUENTRO DE EDIFICACIÓN

TEMA: UNA ORACIÓN QUE BENDICE

(Basado en la celebración del 25/09/26 - Apostol Martin Angulo)

<https://www.youtube.com/watch?v=K6-54gtZ0mk>

RESUMEN E IDEA CENTRAL DE PRÉDICA:

<https://www.instagram.com/p/Dd1Yy47FIXt/>

INTRODUCCIÓN: Imaginemos que alguien que queremos está pasando un mal momento. Sabemos que está atravesando problemas, que tomó malas decisiones o que está reaccionando mal. ¿Qué suele salir de nosotros cuando oramos por esa persona? “Señor, cambialo.” “Señor, hacé que entienda.” “Señor, sacalo de esto.” “Señor, corregilo.”

Y quizás sin darnos cuenta, **terminamos orando desde lo que vemos de la persona y no desde lo que Dios dice de ella.** Pero la oración que bendice funciona de otra manera. No comienza preguntando: “¿Qué está mal con esta persona?” Comienza preguntando: “¿Qué dice Dios acerca de esta persona?”

LEAMOS: Colosenses 1:12 “Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.”

La oración comienza con: “**Con gozo, dando gracias.**” No es una oración desde la queja, la obligación o la frustración. Es una oración que **reconoce lo que Dios ya hizo.**

Pablo no está diciendo: “Padre, hacé que estas personas sean aptas.” Dice: “**Nos hiciste aptos.**” No está orando para que Dios les dé una identidad. Está dando gracias por una identidad que ya recibieron.

COMPARTAMOS: ¿Qué cambia cuando oro por alguien dando gracias por lo que Dios ya hizo en esa persona, en lugar de enfocarme solamente en lo que todavía veo?

Pensá en alguien que te cuesta. Puede ser alguien cercano, alguien con quien tuviste un conflicto o simplemente alguien que no entendés. Ahora pensá: **¿Qué es lo primero que aparece en tu mente cuando pensás en esa persona?** Su error. Su carácter. Lo que hizo. Lo que dijo. Su problema. Pero la enseñanza plantea algo muy fuerte: **Podemos conocer a una persona en su caos, pero no conocerla como Dios la conoce.**

LEAMOS: Colosenses 2:10 dice: “Y vosotros estáis completos en él.”

Entonces, cuando oro por mi hermano, no oro solamente mirando su situación. **Oro mirando a Cristo.** Y entonces puedo empezar a decir: “**Padre, gracias por esta persona. Gracias porque está en Cristo. Gracias por lo que pusiste en ella. Gracias por la vida que le diste. Gracias porque puedo verla desde tu perspectiva.**”

1 Corintios 13 nos muestra que podemos hacer muchas cosas, incluso espirituales, pero sin amor pierden su sentido. Por eso la oración que bendice no es solamente: “**Señor, bendecilo.**” Es aprender a orar desde el amor que ya somos en Cristo.

Porque cuando amo a mi hermano:

- no quiero destruirlo
- no quiero condenarlo
- no quiero reducirlo a su error
- quiero verlo crecer
- quiero verlo vivir desde lo que Dios puso en él

COMPARTAMOS: ¿Cómo cambiarían nuestras familias, nuestros Encuentros y nuestra iglesia si empezáramos a orar por las personas desde el amor y no desde la crítica?

Acá la enseñanza se vuelve muy práctica. Cuando alguien me ofende, mi primera reacción puede ser defenderme. Pero la nueva vida me permite responder de otra manera.

LEAMOS: Gálatas 2:20 *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”*

Entonces puedo preguntarme: **¿Cómo piensa Cristo acerca de esta persona? ¿Cómo respondería Cristo desde el amor?** La enseñanza lo resume así: **“Puedo pensar como Él piensa, amar como Él ama y responder desde quién Él es en mí.”** Y eso también transforma nuestra oración. En lugar de: “Señor, hacé justicia con esta persona.” Puedo comenzar: **“Padre, gracias por la vida de esta persona. Gracias por lo que has puesto en ella. Bendecila, afirmala, fortalecela y permítame verla como Tú la ves.”**

IMPARTICIÓN: Una oración que bendice **no niega lo que está pasando**. Pero tampoco permite que lo que está pasando sea lo único que vemos. **Ve la situación, pero ora desde la verdad de Cristo.** Veo el error, pero veo al santo. Veo el problema, pero veo la nueva vida. Veo la reacción, pero veo la identidad. Veo lo que falta, pero doy gracias por lo que Dios ya hizo. Porque **la oración que bendice fluye desde el amor que ya somos en Cristo.**

PRACTICAMOS: Esta semana vamos a hacer algo muy concreto.

ELEGÍ UNA PERSONA. Una persona por la que normalmente te quejarías, te preocuparías o incluso te costaría orar. Y durante siete días, antes de pedirle algo a Dios por esa persona:

- 1. AGRADECÉ.** “Padre, gracias por su vida.”
- 2. RECONOCÉ.** “Gracias por lo que Tú pusiste en ella.”
- 3. BENDICÍ.** “Que pueda vivir desde la vida que tiene en Cristo.”
- 4. AMÁ.** “Enséñame a verla como Tú la ves.”

Y terminá diciendo: **“Padre, gracias porque esta persona no es solamente lo que yo veo. Es mucho más de lo que mi mirada puede alcanzar a ver.”**

NUESTRO DAR: Colosenses 1:12 *“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.”*

Hay algo hermoso en este versículo: **primero está la herencia y después nuestra respuesta.** Dios nos hizo aptos. Dios nos hizo partícipes. Dios nos dio una herencia en Cristo. Entonces, **no damos para que Dios nos dé.** Damos porque **ya recibimos.**

Es como un hijo que recibe una herencia de su padre. No necesita hacer un depósito para convertirse en heredero. Ya pertenece a la familia y ya tiene una herencia. Por eso nuestro dar no debería nacer de: “¿Qué puedo conseguir?” “¿Qué necesito que Dios haga?” “¿Qué me va a devolver?”

Nuestro dar puede nacer de: **“Padre, gracias por lo que ya me diste.”** Y ahí aparece el **gozo.** Porque cuando entiendo que soy hijo, que fui hecho apto y que soy partícipe de la herencia, puedo dar **sin presión, sin miedo y sin intentar comprar algo de Dios.**